mejantes condiciones se explica perfectamente el ascenso gradual, aunque rápido, de las aguas, y la circunstancia de haberse mantenido la inundación cinco meses, á pesar de que la lluvia sólo duró cuarenta días, así como la retirada de las mismas pasado ese plazo, como secuela del nuevo alzamiento del suelo teatro del diluvio. Nada hay en todo esto que no esté justificado por antecedentes de todos conocidos; nada que comprometa la mecánica del mundo ni provoque perturbaciones; nada, en fin, que salga del plan de la Providencia, que dispone las cosas con número, peso y medida, y realiza sus fines con tanta firmeza como suavidad [1].

10. Y como el hecho del diluvio se explica la cuestión dificilísima del salvamento y conservación de los animales. No hay problema apenas tratándose de los animales acuáticos. Supongamos que la invasión de las aguas marinas en los continentes extingue los peces de agua dulce de toda el área inundada; al alzamiento y saneamiento del terreno seguirá la repoblación de esos seres, merced á las nuevas corrientes de agua dulce que surquen y fertilicen el suelo. Los animales terrestres y aéreos tampoco complican la dificultad. No hay para qué hacerlos venir de todos los aledaños del orbe á fin de asegurar su conservación en el arca del gran patriarca. Encerrad allí los del área inundada, los de las regiones habitadas por el hombre, donde será exterminada toda carne, y basta. ¿Qué digo basta? Recordemos lo que se ha dicho de los animales *puros* é *impuros;* repasemos de nuevo la traducción que del original hebreo nos legaron los Setenta; y toda vez que la Iglesia nada taxativamente ha definido sobre esta materia, como nota Mabillón, dejemos perecer en el territorio del diluvio á cuantos animales " respiran por la nariz „ que no se acogieron al arca ó no se salvaron por la carrera ó por el vuelo, mientras

1 *Sapientiæ*, XI, 21; VIII, 1.

que de las regiones no invadidas por el diluvio vengan otros individuos á repoblar esta tierra desolada, y á reproducir, si no todas las especies, los géneros todos, como quiere Filón el judío y como parece exigir el estado de la ciencia paleontológica y prehistórica.

11. No despreciemos las ciencias naturales, ni desconfiemos de sus conquistas. Repetidas veces han dado testimonio de la verdad de los libros inspirados; en algunos casos han modificado la exégesis antigua, aportando demostraciones ni previstas ni sospechadas, no ya en los primeros siglos del Cristianismo, pero ni aun en el siglo último, y todos hemos recibido alborozados esas proyecciones de la verdad natural sobre los arcanos de la verdad divina. La ciencia, en cuanto tal, no exige ciertamente la restricción geográfica del diluvio; pero si á tanto no llegan sus deducciones demostrativas, la muchedumbre de datos que con laudable perseverancia acumula, esperando el momento de harmonizarlos en síntesis maravillosa, aconsejan al apologista y al exégeta que tome posiciones anticipadas, para que el día del triunfo no haya más que vencedores. ¿Quién sabe si la teoría del diluvio, aquí sustentada como *universal* respecto al hombre, y *restringida* con relación á la tierra no habitada en aquella fecha, será un faro de luz que oriente á los sabios, pagándoles con creces los servicios prestados á la hermenéutica sagrada?

Excitados por tan supremos móviles hemos escrito las anteriores páginas, y sostenemos como sólidamente probable, salva la obediencia á la Iglesia y el respeto al sentir contrario, que el diluvio bíblico no fué universal geográficamente considerado.

§ III

La universalidad antropológica del diluvio ante la Biblia y la tradición.

1. Antecedentes de la cuestión. — 2. Su libertad. — 3. El texto bíblico y el contexto. — 4. Dos pesos y dos medidas: el hombre creado y el hombre destruído. — 5. La colonización de la tierra en tiempo de Noé. — 6. El texto de San Pedro: su exégesis. — 7. Explicación del Sr. Motais. — 8. Principios exegéticos de San Agustín. — 9. Idem de Santo Tomás. — 10. El ejemplo de Galileo. — 11. La exégesis tradicional de los Santos Padres. — 12. El problema no queda resuelto.

1. Probado en el párrafo anterior que ni los textos bíblicos ni la enseñanza de la Iglesia obligan á extender la inundación del diluvio á todo el globo, ni á envolver en su destrucción todos los seres entonces vivos, é indicada en nombre de la ciencia la conveniencia de apartarnos de la *superficie de la letra* en la interpretación de las palabras *toda la tierra y todos los animales,* hemos emitido la opinión, en nuestro sentir sólidamente probable, de la restricción geográfica y zoológica del diluvio bíblico. Resta examinar si hay fundamentos teológicos, exegéticos y científicos para restringir de igual manera el sentido literal del texto bíblico en las palabras *todos los hombres* (universi homines), que se dice haber perecido en esa inundación extraordinaria.

Prescindiendo de antecedentes históricos, que no aportan al debate razones para tomarse en cuenta, ya que la cuestión se plantea principalmente en el terreno de la lingüística, de la etnografía y de la antropología prehistórica, baste consignar que tiene importancia suma desde que en 1883 se agitó en la *Controverse,* revista de Lyon, aconsejando mantener la antigua exégesis de la universalidad antropológica sin calificar de *herética* la opinión que limita el exterminio humano al mundo patriarcal. Terciaron principalmente en

el debate suscitado con ese motivo Lamy, profesor de la Universidad de Lovaina, y Motais, sacerdote del Oratorio de Rennes. Distinguíase este ilustre oratoriano, prematuramente arrebatado á las letras, por su amor y sumisión á la Iglesia, por su piedad y celo ardiente, por sus profundos conocimientos en las lenguas hebrea, griega y árabe, y por una vida consagrada prefentemente al estudio é interpretación de la Santa Escritura, de cuya exégesis era profesor [1]. El presbítero Motais defiende la no universalidad antropológica del diluvio, y aunque no el primero, bien podemos decir que es el patrono más valioso de esa teoría. Del mismo parecer, con matices diferentes de argumentos ó de extensión que no afectan á la esencia, son Lenormant [2], Schaebel, Cuvier, Pelletier, d'Omalius d'Halloy [3]. Quatrefages, d'Estienne, Scholz [4], el oratoriano Robert [5] y el P. Breitung [6], mientras que se muestran más ó menos benévolos con la nueva teoría el P. Bellynck, de Hallez y algunos otros.

2. La sencilla enumeración de autoridades extrínsecas que acabamos de hacer y la libertad con que hasta la fecha se ha agitado esta cuestión, sin que la Iglesia haya amonestado á hijos sumisos, partidarios de la no universalidad antropológica, nos colocan en el caso de eliminar toda cuestión dogmática, y hasta nos atrevemos á decir doctrinal, para ocuparnos preferentemente en la exposición del texto sagrado, en el valor que pueda tener la interpretación tradicional y en el examen de los hechos científicos hasta hoy aducidos, como aparentemente irreconciliables con la extin-

1 He aquí las obras principales de este oratoriano: *Salomon et l'Ecclésiastes*, 1876; *Moïse, la Science et l'Exégèse*, 1882, para impugnar la teoría de Monseñor Clifford, *La déluge biblique devant la foi, l'Ecriture et la Science,* 1885, para sostener la no universalidad del diluvio antropológico.

2 *Manuel d'histoire ancienne d'Orient,* 1876; *De l'universalité du Déluge,* 1856.

3 *Discours prononcé à la classe de Sciences*, etc., 1866.

4 *Die Keilschrift-Urkunden und die Genesis*, 1877.

5 *La non-universalité du Déluge,* 1887.

6 *Zeitschrift für katholisch Theologie,* 1887.

ción absoluta de todas las razas humanas en la época de Noé. Haremos aún otra confesión: el problema en sí mismo nos es indiferente, y seguros de antemano de que "no hay jamás verdadera disensión entre la razón y la fe,„ [1] esperamos tranquilos el juicio definitivo de la Iglesia ó de la ciencia, que será el juicio de la verdad. Por hoy ninguno ha fallado en definitiva [2].

3. El primer argumento aducido por Motais en defensa de su hipótesis es la misma restricción geológica del diluvio. Si las expresiones "todos los animales y toda la tierra„ no se toman en sentido literal y absoluto, no hay razón, á "no aplicarse dos pesos y dos medidas„, para tomar al pie de la letra las palabras del mismo relato que hablan de la destrucción de "todos los hombres.„ — J. d'Estienne [3] y el oratoriano Robert [4], especialmente el último, insisten sobre la fuerza de esta argumentación.

Sin embargo, el raciocinio es más especioso que sólido. No basta que las palabras sean *materialmente* las mismas, si en favor de unas y otras no militan los mismos ó análogos motivos, que impongan la conveniencia de apartarnos de su significación obvia. Sucede con frecuencia que el sentido de una frase es la clave para la inteligencia de otras muchas con ella íntimamente enlazadas, y en este caso las reglas más elementales de exégesis prescriben que no se interpreten aisladamente, sino con relación al *contexto,* que fija en definitiva el alcance de su significación. La palabra "tierra„ ó "toda la tierra„, en que se apoyan los defensores del diluvio restringido etnográficamente, es ejemplo flagrante de esa

1 *Concil. Vatic.,* Const. de Fide, cap. IV.

2 Se ha indicado por algunos que la Congregación del Indice prohibió, con fecha 15 de Abril de 1848, el libro de F. Klee, *Le Déluge, Considérations géologiques et historiques sur les derniers cataclysmes du globe.* El hecho es cierto, pero el argumento no parece. Ni el libro fué condenado por defender esta teoría, ni un decreto disciplinar resuelve una cuestión de doctrina.

3 *Revue des Questions scientifiques,* Octubre 1885.

4 Idem, Enero 1887.

manera discreta de interpretación. ¿Puede entenderse lo mismo en el primer versículo del *Génesis* que en los capítulos que narran la historia del diluvio? Evidentemente que no. Pues mientras allí tiene un sentido necesariamente absoluto, aquí se habla de la "tierra corrompida„, no en sí misma, sino á causa del hombre, porque lo "estaba la conducta de vida de todos los mortales sobre la tierra„ [1]. Luego la corrupción de la tierra, y por lo mismo la significación de esa palabra, no debe extenderse más que á la corrupción del hombre, es decir, debe limitarse á la tierra habitada por el hombre.

"En efecto—dice el P. Brucker—el contexto nos enseña en primer lugar que, si Dios ha resuelto desolar la *tierra* con una inundación terrible, es á causa de los pecados de los hombres, que la han convertido en un teatro de horrores, cuya vista no puede soportar la santidad divina, y que una vez purificada por el diluvio se propone devolverla al justo Noé y á la familia. Si pues la tierra entera, como podemos suponer, no estaba aún colonizada, no entraba en los designios de Dios llevar la desolación á toda su superficie, á fin de no multiplicar milagros innecesarios con la submersión y la restauración de regiones que no habían sido manchadas por el contacto del hombre prevaricador. Y véase cómo el *contexto* suministra pruebas directas en favor de la restricción de la palabra *tierra,* mucho más si tenemos en cuenta que Dios no tomó precaución ninguna para salvar los vegetales y los peces. Sin embargo, unos y otros debían perecer, según las leyes naturales, en un diluvio rigurosamente universal [2].

El mismo argumento debe hacerse con respecto á los animales. Los animales, lo mismo que la tierra, son inconscientes, y sólo aparecen condenados al exterminio á causa de los pecados del hombre, de quien son auxiliares y en

1 *Génesis,* VI, 12.

2 *Revue des Questions scientifiques,* Julio 1886.

cierta manera cómplices. Es una aplicación gigantesca de la ley bíblica, que quiere que el animal, aunque irresponsable, sea castigado con el culpable á quien sirvió de materia de crimen; ó mejor dicho, que el hombre sea castigado en los objetos de su pertenencia [1]. La sentencia, pues, de muerte impuesta á los animales, siempre limitada por el autor sagrado á los animales " sobre la tierra ", ha de entenderse de los animales que han vivido con el hombre, que han sido útiles al hombre; de los animales "sobre la tierra" habitada por los hombres. Tal es la interpretación aconsejada por el contexto bíblico, que no hace insinuación de ninguna especie respecto á los medios extraordinarios que Dios hubiera sugerido á Noé para la conservación de todas las especies, aun de la tierra habitada, y que nos inclina á creer, de acuerdo con los datos de la ciencia, que muchas de esas especies, desconocidas del mismo patriarca, ó perecieron definitivamente, según la afirmación de Filón, ó se salvaron en las regiones no inundadas. Noé salvó en el arca las especies domésticas ó útiles de que había de servirse inmediatamente al posesionarse de nuevo de la superficie terrestre.

4. ¿Hay los mismos motivos para restringir la significación de la palabra "hombre" ó "todos los hombres", so pena, de no hacerlo, de que se apliquen á la inteligencia del texto "dos pesos y dos medidas"?

Creemos que no. Y nos inclina á esta respuesta negativa, no tanto la acepción gramatical de la palabra hombre, *hâ'âdâm*, que á causa del artículo estima el P. Brucker de significación universal, cuanto otras consideraciones de mayor peso é importancia. " Viendo Dios—dice el sagrado texto—ser mucha la malicia de los hombres *(del hombre)* en la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían al mal continuamente, pesóle de haber creado *al hombre* en

1 *Exodo*, XXI, 28; *Deuteronomio*, XIII, 15; *I Regum*, XV, 3.

la tierra. Y penetrado su corazón de un dolor íntimo: " Yo raeré — dijo — de sobre la faz de la tierra *al hombre* á quien creé " [1]. El hombre, *hâ'âdâm*, que Dios se arrepiente de haber creado, es el mismo hombre que va á exterminar, es el género humano, tomado aquí con la misma generalidad que en el día de su creación. No se le ha ocultado la fuerza de este raciocinio al oratoriano Robert, si bien insiste en extenderlo á los demás animales, sin tomar en cuenta que éstos no son castigados sino por el pecado del hombre, y que si razones extrínsecas al sentido gramatical, tomadas unas del contexto y deducidas otras de la ciencia, aconsejan prescindir de la significación material de las palabras, tratándose de los animales y de la tierra, no vemos que tengan, á lo menos hoy, igual fuerza aplicándolas á la palabra hombres [2]. Para nosotros es claro que en el decreto divino de exterminar al hombre por medio del diluvio hay manifiesta alusión á la historia de la creación del hombre, y que, usándose allí, como aquí, de los mismos términos, ha de darse á estos términos la misma significación. El hombre, *hâ'âdâm*, representa el género humano en el primer capítulo del *Génesis*, y parece, salvas razones superiores que no han sido producidas, que debe tomarse con la misma extensión en el capítulo VI.

5. Contra la interpretación que acabamos de presentar del sagrado texto, parécenos que solamente se puede oponer una objeción grave: el que la tierra entera, ó por lo menos la mayor parte de ella, se hallase ya colonizada por los hombres en la época del diluvio. Sobre cálculos, que se estiman bien fundados, se cree que la población del globo era de 1.200.000 hombres á los cinco siglos después de la creación de Adam [3]. Los Setenta colocan la fecha del

1 *Génesis*, VI, 5-7.
2 Robert, *La non-universalité du Déluge*.
3 Drioux, *La Bible, Genèse*, VII, pág. 26.

diluvio á los 2.262 años después de la creación del primer hombre. El P. Brucker, sostenedor de la colonización *parcial* del mundo en tiempo de Noé, y por lo mismo adversario decidido de la teoría de Motais, no siempre está conforme con la cronología de los Setenta, que le parece estrecha, sobre todo con referencia al tiempo que medió entre el diluvio y Abraham [1]; si pues desde la creación del primer hombre hasta el patriarca Noé hubieran transcurrido más de 2.262 años señalados por la cronología de los Setenta, resultaría tal incremento del género humano, y como consecuencia tal difusión del mismo sobre la faz de la tierra, que sería de todo punto imposible substraerse á la idea de la restricción etnográfica del diluvio, á no admitir su universalidad absoluta. El problema está planteado; si la ciencia lo resuelve algún día y lo hace en el sentido de que el género humano, más ó menos multiplicado, hubiese ya en la época del diluvio colonizado en veinte ó más siglos gran parte del mundo, habría razones plausibles para aplicar á las palabras " todos los hombres „ la interpretación que se dió á las palabras " todos los animales y toda la tierra „.

6. Apresurémonos, no obstante, á consignar que la cuestión de la universalidad etnográfica del diluvio no estriba precisamente en la discusión del solo texto de Moisés, ni tampoco en indagar si el autor sagrado, al narrar el hecho, ha dejado que en la redacción material se trasluciesen sus ideas subjetivas al lado de la verdad formal, objeto del pensamiento divino en la inspiración de los escritores sagrados. Creemos, con el P. Corluy, que bajo este aspecto, tanto el texto del *Génesis* como las reglas de hermenéutica, contienen elementos fecundos de solución satisfactoria [2]. Pero al lado de ese texto están otros textos de la divina Es-

1 *L'universalité du déluge.*
2 Corluy, *L'Interpretation de la Sainte Écriture et des conclusions de la Science humaine*, 1885.

critura: está, sobre todo, el texto de San Pedro, y la interpretación de ese texto, que hace del diluvio universal el tipo de la salvación por el bautismo dentro, y solamente dentro, de la Iglesia Católica. Aunque no entra en nuestro plan detenernos en esta suerte de disquisiciones, muy interesantes y de suma trascendencia, pero extrañas al objeto que nos hemos propuesto, no es posible tampoco preterirlas en absoluto.

Habla el Príncipe de los Apóstoles de los que habían sido incrédulos en otro tiempo, "cuando les estaba esperando aquella larga paciencia de Dios en los días de Noé, al fabricarse el arca, en la cual pocas personas, es á saber ocho, se salvaron en medio del agua. Lo que era figura del bautismo de ahora, el cual de una manera semejante os salva á vosotros [1].„ ¿Tiene este texto la extensión que algunos quieran darle, y pierde el diluvio su carácter de verdadero tipo del bautismo, porque fuera del arca se hayan salvado alguna ó algunas razas? La respuesta afirmativa no se impone con tanta evidencia que no admita discusión. San Pedro dirigió su carta á los fieles del Ponto, de Galacia, de Capadocia, del Asia y de Abisinia [2]. Sus palabras parecen decirles: El agua del bautismo os salva. Por ella os salvaréis, como Noé y su familia por las aguas del diluvio. En las regiones habitadas por cristianos, allí donde la doctrina de Cristo se predica á todos vientos, hay hombres que resisten á la gracia y no la reciben; hombres comparables á los "incrédulos del tiempo de Noé;„ pero fuera de esas regiones hay — y había muy particularmente en los días de San Pedro — otras regiones inmensas, pobladas por millones de hombres, que no habiendo oído hablar del bautismo ni de la doctrina de Jesucristo, no pueden compararse con los incrédulos positi-

1 *I Petri*, III, 20 y 21.
2 Esta circunstancia no limita el alcance de su doctrina, pero facilita su inteligencia.